

colección
ESCRITOS DE LA CARCEL

TITULOS PUBLICADOS:

- * **ESCRITOS DE LA CARCEL**
*La expresión poética de los presos políticos/
1a. Recopilación.*
- * **BITACORAS DEL FINAL**
*Crónica de los últimos días de las cárceles
políticas.*
- * **LA NARRATIVA DE LOS PRESOS POLITICOS**
Primera recopilación.

Miguel Angel Olivera

LOS QUE NO MUEREN EN LA CAMA
poética de la tortura

colección
ESCRITOS DE LA CARCEL
VOL. 4

CENTRO **CiC** **CULTURAL**
INTEGRACION

*Ilustraciones: dibujos en tinta china de Arturo Castellá (Penal de "Libertad")
y fascículos de los originales manuscritos en hojillas de fumar.*

Diagramación y carátula: Charles Serralta

***ESCRITOS EN LA CARCEL – Vol. 4 – LOS QUE NO MUEREN EN LA CAMA
Poética de la Tortura. Se terminó de imprimir en diciembre de 1988 en Alfagraf Ltda.,
Anzani 2148, Montevideo, Uruguay. – Depósito Legal 228 666
Derechos Reservados: C.I.C. - Centro de Integración Cultural.***

El C.I.C. – CENTRO DE INTEGRACION CULTURAL – fue creado en el año 1985 por ex prisioneros políticos provenientes de diferentes organizaciones y partidos.

Su función: integrar todas las formas de expresión cultural (arte, comunicación, relaciones humanas) desarrolladas durante la dictadura militar en nuestro país.

Sus metas y objetivos: recopilación y reconstrucción de toda la producción cultural creada en las prisiones políticas – investigación y difusión de la misma – integración del fenómeno a la cultura nacional.

Su finalidad: enriquecimiento del patrimonio cultural nacional y de las relaciones culturales entre los pueblos, en favor del desarrollo y la paz mundial; así como la defensa permanente de los Derechos Humanos.

*colección ESCRITOS DE LA CARCEL
comprende todas las formas de expresión escrita
creadas por los presos políticos durante su reclusión*

*El Centro de Integración Cultural (CIC) agradece a todas aquellas instituciones y personas,
que con su aporte solidario han hecho posible esta publicación.
Comprometidos a continuar con nuestra tarea esperamos seguir con vuestra participación e
invitamos a sumarse al trabajo a todos los que, sinceramente, se interesen en ello.*

INTRODUCCION

Con este nuevo volumen de la colección Escritos de la Cárcel, el Centro de Integración Cultural se propone, en total acuerdo con los autores de las obras que incluye, hacer un aporte específico a la lucha popular en pro de la anulación de la llamada "ley de caducidad . . .".

La tortura, como instrumento de poder a través del cual se busca la confesión del detenido o la aceptación de responsabilidades que en realidad no tiene, se practica en nuestro país desde que nuestros indígenas fueron exterminados. No fue novedad, entonces, cuando a fines de la década del sesenta, comenzaron a hacerse públicas, a través de diversos medios de comunicación, denuncias sobre torturas en la Jefatura de Policía de Montevideo.

Pero sí produjo una conmoción social el que a partir de la Ley de Seguridad del Estado (abril 1972) la tortura se convirtiera en el excelso y oficializado método para destruir, de ahí en más, toda forma de organización política, gremial y social durante los largos años de la dictadura militar. Una vez "oficializada", la tortura se transforma en una sofisticada técnica a la que había que desarrollar científicamente para obtener los más altos resultados. Y así fue.

Su finalidad no sólo fue la destrucción de todo lo organizado en el campo popular sino que constituyó la esencia de ese fantasma desolado que azotó a la sociedad sin interrupción: el terrorismo de estado. Terrorismo que penetró por puertas y ventanas, entre cabezas canas y moñas azules. Que tuvo como objetivo someter a la población a las estrictas directivas de conducta e intereses que quienes detentaban el poder impartían.

La tortura entonces no sólo la sufrieron los prisioneros, sino que también, a través de sus consecuencias, la vivieron sus familiares, sus amigos, sus vecinos, sus compañeros de trabajo y/o de estudio. En suma, todo el tejido social se vio rápidamente afectado por esta arma letal utilizada en forma racional y planificada.

Y es que el manejo oficial de la información acerca de la tortura se hizo en dos niveles complementarios. Por un lado se negó, aislando así a las personas que la habían vivido y la vivían, del resto de la sociedad, señalándolos como subvertidores del orden y acusándolos de difamación cuando cumplían con el legítimo derecho de informar sobre estos excesos, estas flagrantes violaciones a los Derechos Humanos. Por otro lado decidiendo cuál sería el ciudadano elegido como testimonio viviente para que todos vieran, escucharan y aceptaran que nada era posible frente al poder sobre la vida y la muerte que ellos ejercían.

Tenemos la oportunidad de poder incursionar, a través de estos poemas y dibujos, en ese mundo de represión, muerte y sufrimientos, inimaginable cuando lo sabemos creado por hombres y mujeres que como usted trabajan, aman y hacen hijos para el mañana.

Por eso, para poder comprender mejor las circunstancias y la génesis poética en tan apremiante situación, conversamos con el autor de este libro, el poeta Miguel Angel Olivera, a quien le grabamos un reportaje pero borramos las preguntas y lo dejamos hablando solo, sabiendo que ustedes eran sus escuchas-lectores:

Desgrabación explicativa

Este material lo empecé a trabajar apenas salí del primer shock de la tortura. Yo caigo el 15 de junio. Entre esa fecha y mediados o finales de setiembre transcurrieron siete actas, —seis de ellas firmadas y rotas después de comprobada su falsedad— y los consabidos interrogatorios para cada una de ellas. Así que tuve siete instancias de máquina (completas y ninguna igual a la otra) y siete aflojes, llamémosle así. En esos aflojes yo podía recurrir al lápiz y plasmar lo que acababa de vivir; en ese alto entre una y otra sección de tortura el poeta accionaba . . . Yo venía con una avidez muy grande de escribir. En la clandestinidad escribí poco y conservé menos. Cayeron materiales no terminados o recién hechos, en locales que quedaban en poder de la represión y allí mis papeles, mis poemas, algún cuento breve. Entonces en los cuarteles era una forma de cumplir conmigo mismo en tanto las ganas de decir. Sentía que estaba viviendo un momento histórico, mi propia historia, la historia de mi organización, de mis compañeros y de alguna manera lo testimoniaba, lo documentaba. Yo traía un concepto, para mí nuevo, descubierto unos años atrás, que era el sistema *samisdat* usado por las víctimas de los campos de concentración y exterminio de la segunda guerra mundial. Consistía en testimoniar lo que vivían, lo que sufrían; escribirlo, hacerlo llegar, cuando podían, fuera de la prisión, esconderlo de mil y una maneras para que algún día, una vez finalizado ese horror, pudiera conocerse alguno de esos testimonios que pacientemente las víctimas iban dejando como sembrando semillas de futuro para que la barbarie fuese documentada y contribuir así a que no volviese a ocurrir. Escribí más de estos materiales que no los recuperé. Han quedado en diferentes lugares, en los colchones, en los pisos de carpas, galpones y hangares, en rendijas de paredes, entre dos tabiques de vagones, en poder de compañeros que eran trasladados a otros lugares de detención y que se llevaban el pequeño papelito con una idea, una frase, un nombre, una descripción, un poema . . .

Y ahí viene otra preocupación mía en tanto documentar, que es el propósito a priori de memorizar lo más que pudiera de lo que estaba ocurriendo: actitud de los verdugos, nombres, fechas, descripción física, filiaciones —es decir, un manyamiento completo— por mu-

chas cosas: una inmediata que era la necesidad del relevamiento del lugar donde estaba, de la custodia, de la rutina, de la vigilancia sobre los detenidos, a los efectos lógicos y operativos de una posible fuga, idea, deber y pasión de todo prisionero. Y otra razón: el inolvido, la memoria exhaustiva, lo más exhaustiva posible —pese a las condiciones de capucha, de venda, de compartimentación y de misterio— registrando y testimoniando. Desde antes de caer sabíamos que iba a haber tortura, (desde enero del 72 se estaba torturando en los cuarteles del interior del país) y muchos de nosotros entendíamos que debíamos denunciar esas torturas en la primera oportunidad que tuviésemos. Yo he hecho un culto del inolvido, de lo bueno y lo malo que me ha pasado en la vida. Aplicado políticamente y militarmente, el inolvido es un recurso estratégico, es un arma para la futura liberación, para la futura justicia, para la realización plena del hombre que se apoya en su pasado para cimentar y fortalecer su presente y edificar su futuro. El inolvido entonces, la gran memoria de los verdugos y de los compañeros, me pareció un deber testimoniario y así empecé a documentar los métodos, eligiendo lo que en ese momento era mi única posibilidad de hacerlo que era escribiendo y dándole un carácter de *samisdat* a lo escrito . . .

Las situaciones en que escribí fueron muy variadas, así como los mecanismos usados. La unidad que me detuvo recién empezaba su accionar represivo, por lo tanto no contaba con una infraestructura afinada para tener a los prisioneros. Primariamente era una carpa de campaña canadiense, tubular, con piso de madera, donde vivíamos una veintena de hombres y mujeres encapuchados, en distintas etapas del proceso de tortura y donde reinaba el silencio. Uno no sabía quién tenía al lado; cada uno estaba en un pedazo de piso, en una colchoneta o en un jergón, tapado con un poncho. Era invierno, y con el transcurso de los días entre que te sacaban a una sección de máquina y te devolvían (no nos daban a todos a la vez), esa veintena se iba engrosando diariamente hasta llegar a ser treinta, cuarenta, dentro de la carpa. Cada uno iba relevando su espacio, lo que tenía a su alcance, a través de la capucha o de la venda, arriesgando una palabra, algún quejido, alguna tos, que vos ya ibas identificando. Ibas conociendo los ruidos hasta que te familiarizabas con el entorno y aprendías a reconocerlo, y era mutuo con el de al lado, con el de enfrente . . . Empezaste a orientarte, a recuperar posiciones en el tablero de la lucha, llegaste a saber dónde estabas, después de varios días, por un dato, porque alguien te lo decía, uno que ya lo sabía y comenzaste a conocer a la gente que estaba alrededor tuyo, sus peculiaridades, sus profesiones, etc. Cuando me tocaba el turno una de las cosas que decía era “escritor”. Inmediatamente un bolígrafo, un lápiz, un trozo de grafo, o algo así, llegaba hasta mí como un regalo, una entrega de un compañero que entendía que para mí eso era algo fundamental. Con eso empiezo a escribir . . .

Cuando culmina la primera etapa, con la primera acta, se me permite quitarme la venda

por unos minutos. Una especie de afloje al firmar el acta del presumario, casi que estabas pronto para el traslado, para comparecer ante el juez militar, para que te levantaran la incomunicación, entonces te permitían quitarte la venda o la capucha, los algodones, por diez-quinze minutos mirando hacia la lona de la carpa y con la prohibición de mirar hacia los costados y de hablar. Aprovechabas para hacer una especie de gimnasia ocular, distender los párpados, acomodarte a la luz, los movimientos. Yo tuve una infección en las dos vistas, se me pudrieron los ojos con los algodones y el agua del tacho con sangre y orines. Un par de veces al día un enfermero me quitaba la venda y me hacía una curación; durante diez minutos me dejaba con una aplicación de —yo qué sé qué era que me ponía— y entonces aprovechaba para boniatear algo en un papelito. Había un compañero médico que manejaba una pequeña cajita con aspirinas y pastillas que había mercado con los soldados y los enfermeros, y los papeles de prospectos médicos fueron unas de mis primeras cuartillas en las que escribí alguna idea, algún nombre, alguna metáfora . . . Así empecé a escribir. Luego transcurren los días, las actas, y la autorización de descanso de la venda se transforma en permiso para leer, primero, y escribir carta, después. Una vez por día durante media hora. Quitarnos las vendas fue colectivo, era como si hubieran cumplido con todos los detenidos en materia de actas, estaban todos prontos con sus presumarios liquidados. Ya habían creado una infraestructura más adecuada, habían llevado a las compañeras a unos vagones de AFE traídos para el cuartel. Los hombres quedamos en la carpa, nos autorizaron a movernos, a sentarnos en la colchonceta arrollada, cada uno en su lugar con la cara hacia la lona sin capucha ni venda para hojear las revistas que andaban en la vuelta, algunas traídas por los propios milicos (gráficos, patoruzitos, historietas). Yo aprovechaba un poco para leer y otro para escribir y comentábamos en voz baja lo que leíamos o lo que escribía. En el diálogo con los compañeros —me pasó en todos los lugares en que estuve— llegaba el momento en que lo que yo escribía servía para distender o para interesar y distraernos. Yo les leía mis cosas o las pasaba y cada uno las leía.

La primera salida de esos materiales fue desde el cuartel pero no recuerdo, no tengo certeza de cómo se pudo viabilizar este material en concreto. Me atrevo a decir que llegó conmigo al penal, que no le di forma como libro en los cuarteles donde sí lo fui escribiendo pero la forma de libro se la tengo que haber dado en el penal y de allí, de alguna manera, logré salir completo.

Escribía cuando podía, no siempre cuando quería. En la medida que fui conociendo la rutina y demás de los lugares de detención me hacía un lugar, era como una pulseada, un operativo el poder escribir. Como estaba absolutamente prohibido, eran los combatecitos que te hacían sentir bien con vos, con tu causa; sentías que a pesar de ser una piltrafa magu-

llada, en harapos y maloliente, todavía seguías siendo un tipo digno ante vos mismo, que ganabas pequeñas batallitas que vos mismo te planteabas, eran los combatecitos poéticos . . .

Así como los compañeros te alcanzaban después de la paliza, un algo relax, o algo así, también, por conocerte, te alcanzaban un papel y un lápiz y entonces, en el medio de los dolores y los cagazos, vos cumplías con tu deber, era un deber, ya a esa altura se había transformado en un deber escribir y escribías lo que estabas viviendo y sintiendo, en todo sentido, físicamente, psicológicamente, políticamente. Lo interesante era que había como una expectativa en los compañeros y también como una insistencia; cuando ocurrían hechos de cualquier índole la inquietud era si yo los había registrado, si les había dado forma, entonces me exigían que lo hiciera, que lo pasara, y así los papelitos circulaban. Se han perdido muchas de esas cosas muy puntuales, muy coyunturales. No todo era dramático, había cosas en broma, sátiras y sobretodo mucha manija para mantener el ánimo, la moral exaltada . . .

En mi caso hay una profesión de por medio, la satisfacción de escribir no era nueva. Había una satisfacción política más que poética. Esta era inherente al hecho de poder escribir. Como era mi oficio, mi profesión, para mí era lo más natural hacerlo, pero era una satisfacción política el poder lograrlo en esas condiciones, el poder burlar la vigilancia, el poder estar escrachándolos para la historia, dando un testimonio que con mi sentido samisdat proyectaba hacia el futuro. Esa era la verdadera satisfacción, lo que me conmovía. En muchos casos también sentía una satisfacción militar porque cuando venían las requisas para buscarte un fósforo, una media gile, un plan de fuga, eso era casi una batalla, dependía de tu astucia el que lograras conservar el material y era una derrota cuando te lo encontraban, porque te castigaban, te cagaban a palos o te comían un plantón gratuito porque te habían encontrado un pedazo de papel escrito o un trocito de plástico para morder o un piolín para jugar con los dedos, todo ese tipo de cosas que los presos agarran y atesoran cuando no tienen nada en su jergón . . .

Cada poema tiene su historia que yo fui reviviendo cuando recuperé el material y lo leí por primera vez luego de dieciseis años. Cada historia tiene sus protagonistas y sus agonistas y muchos de ellos hoy están muertos o ya no están a nuestro lado. Fue muy removedor volver a leer todo eso, fue como volver a ver, a repasar todo aquello mucho más vívidamente que la recordación común y ordinaria de tu conciencia histórica y la conciencia de lo que pasaste y viviste. Fue como la puesta al día de tu involvido, fue volver a ver todo aquel panorama, todos aquellos seres queridos y todas aquellas situaciones límite, revivirlas a través de una lectura muy conmovedora, porque cuando hablas del tacho no sólo estás viendo el tacho sino todo lo que ocurría ese día que escribiste el poema, toda la génesis del poema que involucra a seres muy queridos, tus propios compañeros de lucha . . .

Creo que sí tiene un valor testimonial, porque por más que la poesía sea una expresión subjetiva del autor yo traté de reflejar, de la forma más objetiva posible, el método de la máquina y lo que te causaba, no todo lo que uno sentía sino la consecuencia más gruesa, más directa del método que te aplicaban . . .

Siento una identificación natural frente a los dibujos de Arturo. Ya me había pasado en la cana frente a dibujos y poemas alusivos a la máquina. Inmediatamente sentí la admiración por la plástica de Arturo que había logrado en trazos dar el dolor, dar el alcance de la máquina, y me agradó la coincidencia (que no es una coincidencia) que cada uno de sus dibujos encajara perfectamente con el poema correspondiente al método tratado. Fue como seguir encontrándome con los compañeros en cosas comunes, vivencias comunes, historia común, ese común del todosnosotros . . . Poemas y dibujos hechos por separado pero juntos en lo mismo . . .

Material escrito en 1972 y recuperado en 1988, dieciseis años después de escrito. A ese material lo daba por requisado, extraviado, traspapelado, entraba dentro de los nueve libros perdidos en los avatares de la cárcel. Lo tenía como irrecuperable. En enero de este año hay un reencuentro con una persona que me hace entrega generosamente de un montón de trabajos de mi autoría, recuperados y conservados en Europa. Cuando encuentro las hojillas escritas en letra diminuta, microescritura, con el libro completo ordenado página a página, poema a poema, fue como recuperar parte de mí mismo, como si una de las pequeñas derrotas infligidas por el enemigo se revirtiera. Recuperar ese material era tachar esa derrota de la lista de las pérdidas y era un doble triunfo, una doble alegría: por eliminar esa pequeña derrota y por revertirla en una pequeña victoria . . .

Párrafo aparte puede merecer el aclarar por qué elegí el vehículo poético para testimoniar: tiene que ver con mi oficio y las circunstancias. La cualidad de síntesis que permite la poesía y la necesaria urgencia del testimonio coincidían en situaciones tan apremiantes como las del caso. Escribir de apuro, prohibidamente, a contrapelo de la vigilancia, arriesgando que me descubrieran, requería una rapidez de procedimiento y una agilidad operativa que mi gimnasia poética me lo posibilitaba. Además, el juego mental de buscar la imagen, la metáfora, la figura o la forma, de fijarlas mnemotécnicamente ayudaba a mantenerme lúcido y coherente en medio de ese combate entre interrogador e interrogado. Mi mayor preocupación en esos momentos era conservar la razón y la lucidez (armas del "hábil declarante"), poder controlar mis pensamientos y mis dichos en el fragor de esos combates de inteligencias enfrentadas, y en ese sentido puedo afirmar que la poesía me demostró su eficacia como arma de tiro rápido y certero: "hay balas silenciosas que apuntan al cerebro" decía un poeta español, y los prisioneros nos repetíamos constantemente: "si te ganan la cabeza, estás jodido", . . . y, en

mi caso, el insignificante versito, la humilde formita poética y el montar y realizar la pequeña pero difícil acción de escribir, de pasar a la hojilla lo pensado, lo elaborado mentalmente, me fortaleció, me mantuvo entrenado y alerta, me ayudó a bancar lo que estaba soportando. Por eso estos poemas . . .

Publicarlos me pareció un oportuno deber en momentos en que está en juego la lucha popular por revertir los alcances de una ley de impunidad que encubre a todos los verdugos que cometieron estos y otros muchísimos peores excesos que los mencionados en el libro. Me pareció un deber dar a conocer el material como un pequeño aporte a la memoria colectiva y a ese culto del inolvido que es sin duda un componente fundamental de la justicia; la memoria popular, la denuncia y el compromiso de obtener esa justicia más temprano que tarde. Que así sea . . .

Salú

— Y lo dejamos sin punto final sabiendo que la última palabra es la que entre todos forjaremos . . .

Centro de Integración Cultural

Noviembre 1988

poemas escritos en:

- * Batallón de Ingenieros Nº 1.
- * Base Aérea "Boiso Lanza".
- * Regimiento de Artillería Nº 5.
entre junio y octubre de 1972.
- * dibujos hechos en el penal de "Libertad"
entre 1972 y 1981.



para que nadie pueda decir

	no lo sé
	no lo ví
	no estaba
	no es posible
	no me enteré
	no es cierto
	no puede ser
	no sucedió
	...

IDENTIDAD

son los de siempre y más
los que volvieron
los que siguen estando pese a todo
los que vienen del nudo de un país que comienza
desatados

heroicos

desatando . . .

son los apocalípticos mensajeros imberbes
los trasnochados duendes del último aquelarre
son los locos espléndidos de la razón inmensa
los consuetudinarios del amor más porfiado
son los iconoclastas de la mirada limpia
los recuperadores del instinto patriador y sonoro
son los jineteadores de una rabia magnífica
los niños arponeros de pirañas perversas
son los hecatombales fogoneros del rayo
los obreros sonrientes de la obra más santa
son los indispensables habitantes del beso
los secretos muchachos del revólver con labios
son los remontadores de cometas con sueños
los correligionarios de la pólvora mágica
son los fieros tripulantes del mayor abordaje
los que hicieron un pacto con la ascunción del hombre
en su médula justa

y

en su sangre . . .

. . .

son los encontradores de las balas perdidas
son los que no mueren en la cama
SOMOS . . .

4

ARTE POETICA

~~RECETA~~
 SI COLAVA ES VERDAD: CARAVACA DE AVURO...
 LA POESIA ES UN REMA CARAVACA...
 PERO A NUNCA EN POESIA CON UNA CARAVACA...
 PERO EL NUESTRO CREADO ES MAS EFECTIVO...

I
 SABIA ESTON CERRADO QUE LO SABEN MAS DE A
 - QUE NO ESTON CERRADO QUE LO SABEN MAS DE A
 QUE SON COMO MANITAS
 ESTO PENAS
 NO HA A MANEJAR AL MUNDO - ELSE DRAGON
 ENDEMO QUE MAS LEVADA EN SU MANEJA -
 NI SIEMPRE CON LOS AVIA...
 ALASO POR SABERLO
 CON DEMONSTRADO EMPACIS DE ANOMIA
 DE CORTICIA
 UN DIA QUE
 - ME ONJE
 CONTIGERA LOS AVENIDAS CON ALDO MAS EN JUO
 COMIENZO LAS TRAVES
 Y LAS PROCHO PENAS
 CON LOS INTELIGIOS DE ANITA
 LOS BALAZOS
 HABIA CON MUCHAS BICK FORD
 CON ANOMIA PENYATA
 CON UNO CON OBTIMOS LOS VERBOS UN PUNAL
 Y DEMAS DE POEMAS ANOMIA HACIENDO LA PATRIA

II
 ASI ALTERNAN OBTIMOS
 (A VECES AL UN FONDO)
 ANOMIA LA POESIA LINGUAL CON LAS A MINIMA
 LAS ESTROFAS CON LAS OBTIMOS

ARTE POETICA

sí, Celaya, es verdad:
“la poesía es un arma cargada de futuro”
pero ayudala un poco con una carabina
porque el fuego cruzado siempre es más
/efectivo . . .

I

sabía
—como estoy seguro que lo saben más de 4—
que con endecasílabos consonancias o estridencias
no iba a hacerle al mundo
—ese dragón enorme que nos lleva en su panza—
ni siquiera cosquillas . . .
acaso por saberlo
con demasiado énfasis de axioma o de certeza
un día dije
—me dije—
 enfierrá los adverbios con algo más cojudo
 combiná los troqueos

Y

las prosopopeyas
con los nervios de punta
y
los balazos
hablá con mechas bickford
y
pentrita
conjugá con gatillos
y
con detonadores
los verbos en plural
y
además de poemas andá haciendo la patria . . .

II

así
alternadamente
(a veces al unísono)
anduvo la poesía lineal con las 9 milímetros
las estrofas redondas con las persecuciones
los haikus japoneses con las high power browning
el concretismo brasileño con las USI
los giros disonantes con granadas de mano MK demolition
los garand M-1 y los sonetos . . .
más de una vez
con la MP40 alterné a León Felipe
con los viejos springfield repasé a Liber Falco
en una tatucera memoricé a Javier Heraud
a Roque Dalton en una evaluación
y
a Otto René Castillos en un monte . . .

III

claro

no siempre uno está de buen talante
para leer Nerudas

o

para sonreírse con Nicanores Parras

o

llenarse de asombro con Manueles Cabrales . . .

sucede que hay asuntos

mucho más importantes

mucho más dolorosos o mortales

que todo el "ruido rubio"

el "ámame tú, sonríeme, ayúdame a ser bueno"

el "embutido de ángel y de bestia"

. . .

hay

(entre tantas cosas de entrecasa y terribles)

compañeros heridos en un enfrentamiento

locales detectados que hay que evacuar de apuro

acciones por hacer

contactos a cumplir

circuitos varios

volantes

explosivos

municiones

documentos de un clande

vigilancias . . .

todo sumado al sueño de reuniones contínuas

comiendo poco-y-mal

fumando mucho

aprendiendo a ser hombre y combatiente

entre saltos de mata

cursos de economía
corridas nocturnas
alarmas de cantones
triangulación perfecta en un polígono
y
autocríticas

y
—fundamentalmente—
seguir hacia adelante
tratando de sacarle el culo a la jeringa
que sale de rastrillo con uniforme ranger . . .

IV

nos queda poco tiempo
para buscarle ripios a Machado
señalarle un hiato a Blas de Otero
criticar a Vallejo
analizar el ultraísmo

o
hacer la exégesis de González Tuñón

y
menos todavía
nos queda algo de tiempo
para escribir un verso . . .
apenas si se puede
inconclusar un poema cada tanto

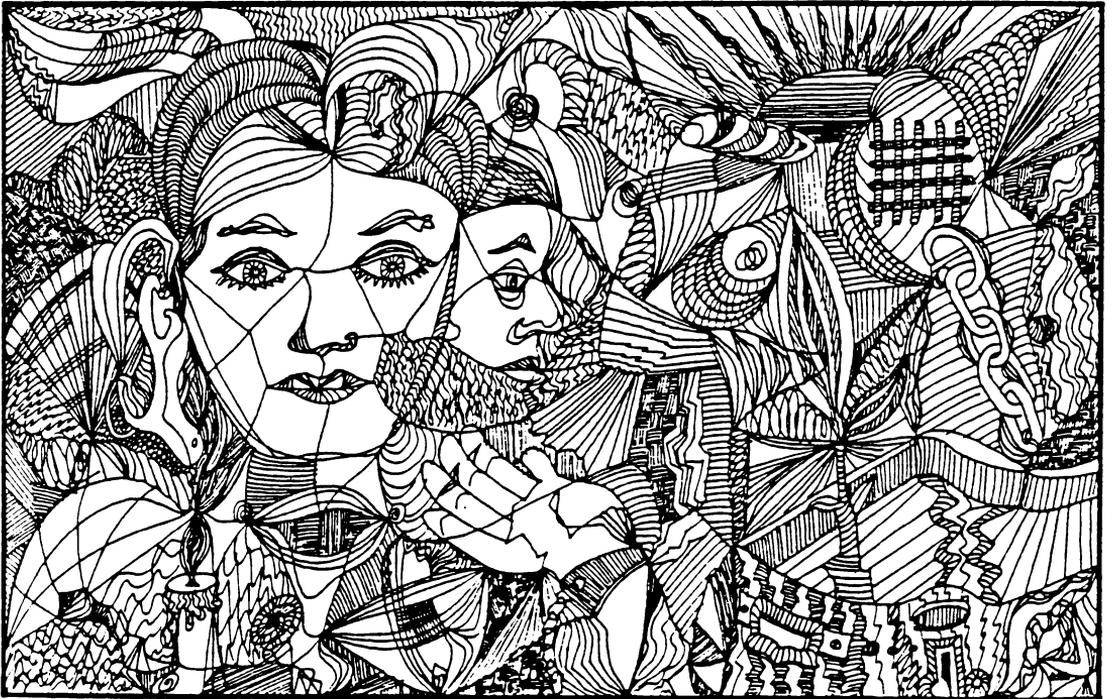
y
hacer el amor
(si coincide el horario-la seguridad-la libido)
con nuestras compañeras . . .

ellas también conocen
la urgencia
y
la violencia
de esta guerra
ellas combaten
 aman
 paren hijos
 con los ojos abiertos
(en las manos florecen empuñaduras
y
en las sábanas
 vida . . .)

V
por eso
un día cualquiera
—hace bastante tiempo—
dejé la pluma
 el lápiz
 la olivetti
y
me aferré a los fierros . . .
(se trataba
 —se trata—
de escribir LIBERTAD con mayúscula
 con una letra clara
 Y
 buena puntería . . .)

“ . . . en años difíciles supimos
no sólo defender la luz, sino llevarla.”

VICTOR HUGO CASTRO



señales
paredes escritas
la falta de comida
y
de justicia
y
olores de muchachas recién hechas
con tempranas polleras pitonisas
y
prematura vocación de pájaros . . .
gastamos las veredas caminando despacio
para que nos duraran mucho más las mañanas
y
se
nos demorara la sombra inevitable . . .
ya sabíamos
ya
que era difícil
inaugurar jazmines proletarios
y
más difícil aún
abrir ilesamente las ventanas del aire
(custodia de chacales rodeaba los jardines
y
el viento uniformado mataba por la espalda . . .)
lo teníamos claro
y
sin embargo
con cada muerto se nos castraba el alma
se nos ponía el corazón frenético

se nos crispaba el lagrimal de rabia . . .
no era suficiente los llantos
los gritos
las palabras
no era suficiente las piedras
los dientes apretados
los puños como lanzas
igual el hambre nos comía hasta el hueso
igual nos fusilaban la esperanza . . .
entonces
nos miramos a los ojos
y
juntos encontramos otra clave
otra señal
y
escribimos en otra pared
(pero esta vez con sangre . . .)

y
ahí nomás
nos pusimos a artillar nuestras calles
a embarricar nuestras esquinas
a armar nuestros suburbios
a prolongarnos las manos con pistolas
a llenarnos de balas las guitarras
a abrir una trinchera en cada casa
a apurar este parto de francotiradores
que se amuchedumbraron clandestinamente
para salirle al paso a los colmillos
limárselos
y
derrotarlos . . .

ALIDA : II (sermo: esse)
Pamela se reencuentra con su madre...
Cien años entre los números...

LA VIDA DE
LA VIDA DE
(sermo: esse)

LA VIDA DE
LA VIDA DE

LA VIDA DE
LA VIDA DE
LA VIDA DE

LA VIDA DE
LA VIDA DE
LA VIDA DE

LA VIDA DE
LA VIDA DE
LA VIDA DE

LA VIDA DE
LA VIDA DE
LA VIDA DE

LA VIDA DE
LA VIDA DE
LA VIDA DE

LA VIDA DE
LA VIDA DE
LA VIDA DE

LA VIDA DE
LA VIDA DE
LA VIDA DE

SALUD

bienvenida
a este tiempo

a este continente de pasos perseguidos
a este cuerpo delgado y clandestino
que pensaba que era demasiado tarde
para hallar novedad en unos ojos
para encontrar espejos donde mirar su risa
para ubicarse nuevo frente a una muchacha
y
proponerle un mundo . . .
bienvenida
al rescate de todo lo que sirve
a la transformación del barro en fuego
de los niños en hombres
de los muertos en banderas
de nosotros en todos los hombres y banderas . . .
bienvenida
a estrellar cielos tangibles
a aprender abecedarios diferentes
a decirle che-y-vos a los desconocidos
y
entendernos en silencio . . .
bienvenida
a la calle
y
a la acción
al contacto apurado y alerta
al circuito puntual
al compromiso
al peligro del mazo-y-de-la-porra
y
a la conciencia plena de la liberación . . .

bienvenida
con todas tus armas-y-bagajes
con barricadas hechas de capullos
con el pulso más firme que un caballo
con petardos de sol a medianoche
con mascarones de proa a todo trapo . . .

bienvenida
diciéndole sí a las negativas
importándote un bledo los salmos pesimistas
tomando parte en ésto que llamamos vida
pero que no sabemos bien si es

una fiesta
un embarazo

un crimen

o

una inundación
una partida de ajedrez con piezas de neblina
un juego de acertijos con la muerte

o

un crucigrama a dúo con un ángel . . .

en fin:

bienvenida

a tirar de esta sorpresa

a cavar este pozo

a cantar esta canción

a enjugar esta lágrima

a nutrir este amor

a apretar estos puños

y

a aguantar hasta el fin . . .



"Me pongo la palabra en plena boca
y digo: Compañeros . . ."

BLAS DE OTERO

ciclo de la palabra

CICLO DE LA PALABRA

...
SIN QUE UN DIA TE LO ENCUENTRES ENTRE TUS PUNZAS
Y
TE VUELVA A DAR COMO ANTES / COSAS
PORQUE HAS TESTIMONIADO CON PALABRAS
LO QUE PUES NO QUERRAS QUE SE LEA...
(POR ALGO LAS CAJAS DE PENA NUNCA
Y A VOCEJ RINGIAS NO SE INTERDICON TANTO)
TODA ESA COMEDIA HORROROSA DE CAMBIARTE /
PARA CON FIN DICTO CON QUE ESTABAS
EN EL LUGO DEL MUNDO
NO EN ESE WARTTEL QUE TANTAS VECES
PASASTE POR LA PUERTA COMO UN HOMBRE
WALLEN GKA...)
II
ALGUIEN DICO UNA VEZ: →
"LA PALABRA VITAL COMPROMETE"
...

A
uno sabe
que el lápiz está ahí
y
siente miedo
de enfrentarse al papel
de escribir algo
de decir buenos días salud vuelvo a la letra
compañeros míos...

(todavía la vista me hace trampas
—la venda es un carajo que enceguece—
pero la luz está pese a los trapos . . .)

y
uno sigue sabiendo
que el lápiz está ahí
lo ves te quema
te tira de la ropa te pellizca
te hace decir la puta! en varias ocasiones
(y a veces lagrimear)

y
uno le dice no
vuelve la cara
enciende un pedacito de cigarro
disimula
juega con la hoja en blanco
trata de distraerse sin pensar en nada
se hace el indiferente todo lo que puede

y
al final
 carnerea . . .

B

lo alzás como a una niña para su cumpleaños
 como quien corta un lirio para una novia triste
 como quien acaricia un volcán que dormita
 como quien sabe lo que es el despertar de un tigre . . .

y
entonces
 escribís . . .

primero una palabra
después otra
con la misma lentitud convalesciente
del que recién camina
luego de haber estado inválido durante mucho tiempo . . .
aparecen los nombres las fechas la sintáxis
el desentumecer los verbos conjugándolos
el estirarle los músculos al verso
el masajearle los bíceps al poema
para que entre en pelea . . .
uno de a poco recupera el andar entre las letras
esquivando las faltas
cuidando no pisar sílabas blandas y caer de cabeza
atendiendo el llamado de un diptongo
o el llanto de una consonante herida
o el aullido estridente de una vocal multiplicada . . .

C

uno se redescubre
cocinero del buen palabrar
alquimista esdrújulo de los abecedarios
tatur naipeador de diéresis o crema
partero de tildes y belargas
trapequista de las preposiciones
prestidigitador estrófico
poeta (al fin-y-al-cabo)
combatiente preso
protagonista agónico
vocero
testigo hasta que pueda . . .

en efecto
no sólo las vitales
 cojudas
 de tres huevos
 y
 varias dimensiones
sino las muy prosaicas
 fraguadas
 delatadas
 palabras del sumario . . .
pero las otras
 las que toda la vida vos dijiste
 escribiste
 y
 hasta
 gritaste
por gusto por placer por oírte a vos mismo
por llamarle a las cosas por su nombre
por decir hombre
 vida
 mujer
 amor
 y
 libertad
 y
 mundo
resulta que
 verdugo verdugueaba
 requisa requisaba
 censura censuraba

y
todo iba a parar a tu expediente
para clasificarte
como irrecuperable
 peligroso
 fanático
 obsesivo
 hábil declarante
 delincuente habitual
 tupamaro . . .

y
por haber dicho hombre
te retorcían las pelotas
por haber dicho vida
te amartillaban en la nuca una 45

y
por haber dicho libertad
 y
 mundo
volvías a la máquina . . .

G
(en este momento mi mayor problema
es dónde escondo estos papeles . . .)

H
volviendo a las palabras
(ya pasó la requisa)
están las que te dicta la conciencia

están las que te dicta el interrogador
están las que te dictan los jueces sumariantes
están las que te acusan en labios delatores

y

están todas las otras

las milagreras

y

abracadabrantas

las que liberan

las que dan la línea

las que ponen en orden los planes de fuga

las que aprendiste entre estropeado

y

triste

las que te recibieron desde un rincón oscuro
cuando te trajeron como un perro muerto

y

te dijeron: arriba, compañero!

y

te alcanzaron un cigarrillo negro

y

te cubrieron tu desnudez jodida

y

te redescubrieron el nosotros

como un pan

como un beso

como un volver a ser

como un pacto de amor

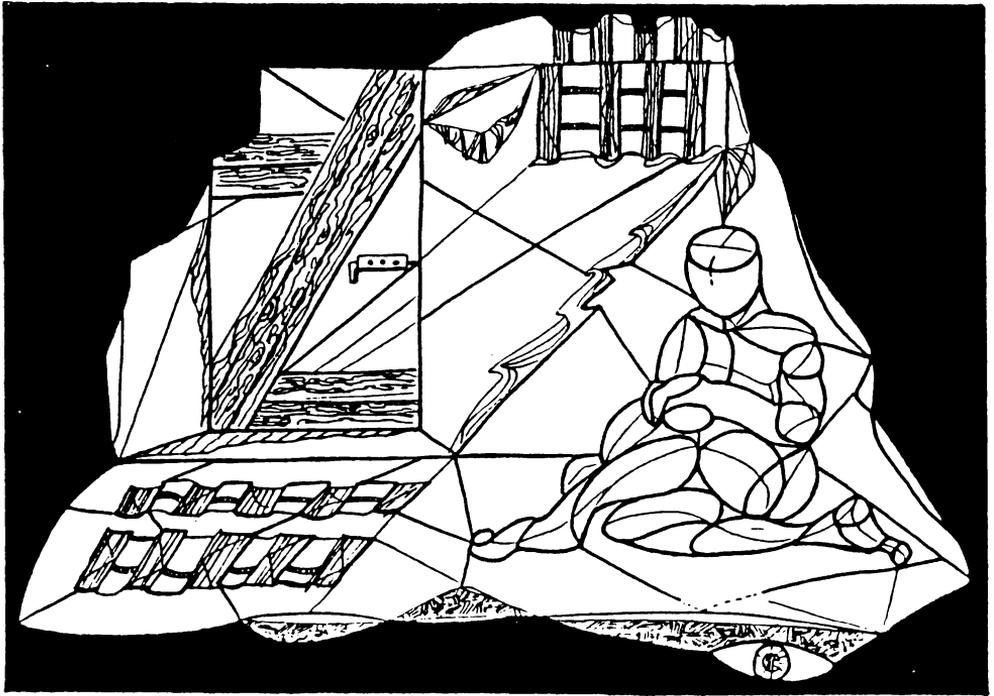
y

noquebrarse . . .



a los que, aún mojado la capucha por el lado
de adentro, bancaron . . .

ciclo del interrogatorio



DESDE EL FONDO DEL TACHO o LA REDOTA

paf . . . !!

. . .

Y

se cagó la sogá —sorpresivamente—
se vino el zafarrancho
como una ráfaga de sombra avasallante

y
todo se hizo oscuro
 resbaloso
 un tobogán de mierda

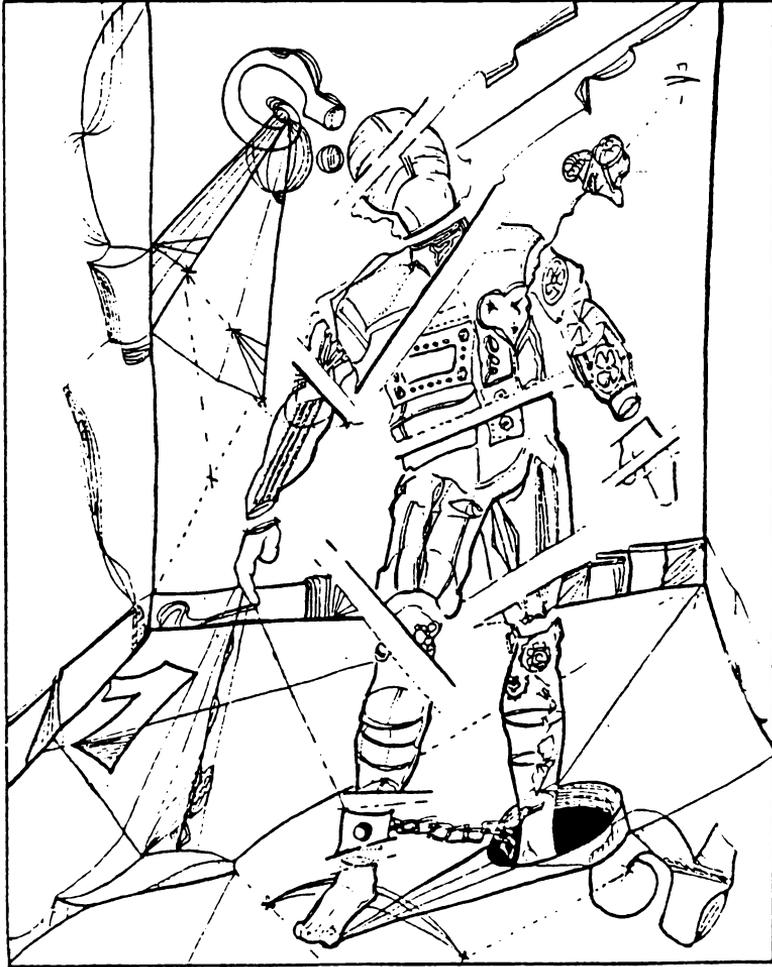
 como un trágico glacial irrefrenable . . .
a la fatalidad
a la impericia
se le sumó la voz de los traidores
 la debilidad de los débiles
 el dedo índice de los soplones

y
la brígida máquina implacable
nos fagocitó la valentía
 la fortaleza
 el aguantarse piola

nos serruchó las patas

y
si no nos quebró
nos dobló al medio . . .
unos hablaron hasta-por-los-codos
otros se callaron para siempre

y
algunos se quedaron en el molde
 delaplanta
 hechos piedra
 amasijados —sí—
 pero coño
 con los huevos bien puestos en la guerra . . .



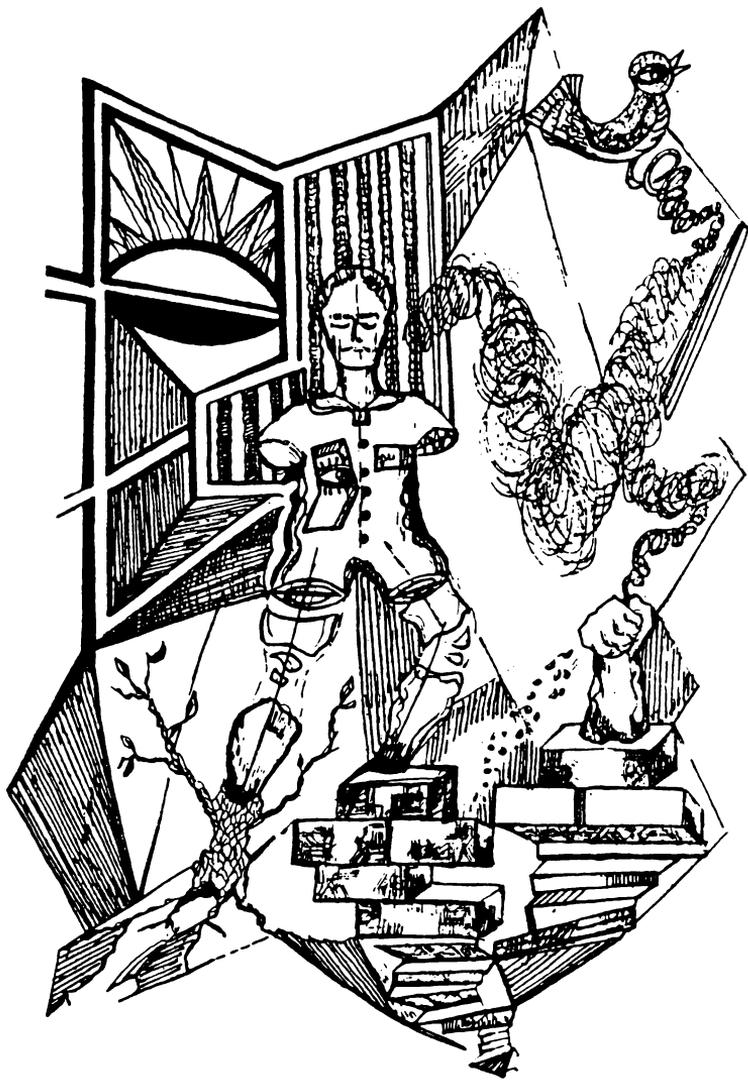
PALIZAS

le preguntaron a su hígado
con unas manos duras
y
asquerosas
le preguntaron a su espalda muy flaca
con unas cachiporras de goma
le dieron a su nuca
un cuestionario largo
de puños

y
palazos
y
gargajos
quisieron que sus ojos vendados respondieran
que sus labios partidos respondieran
que su pobre esqueleto pateado
sumergido
vapuleado
descalabrado
entumecido
vomitado
(y todos los idos-ados que puedas imaginar)
les diera una respuesta . . .

quisieron pero no . . .
esperaron pero no . . .
insistieron pero no . . .
comenzaron de nuevo muchas veces pero no . . .

. . .
tienen tiempo paciencia impunidad garrotes
volverán a empezar cualquier noche de estas
pero hígado
 espalda
 nuca
 ojos
 labios
 pobre esqueleto pobre
 pobre cuerpo hecho bolsa
compañero mío: NO . . .



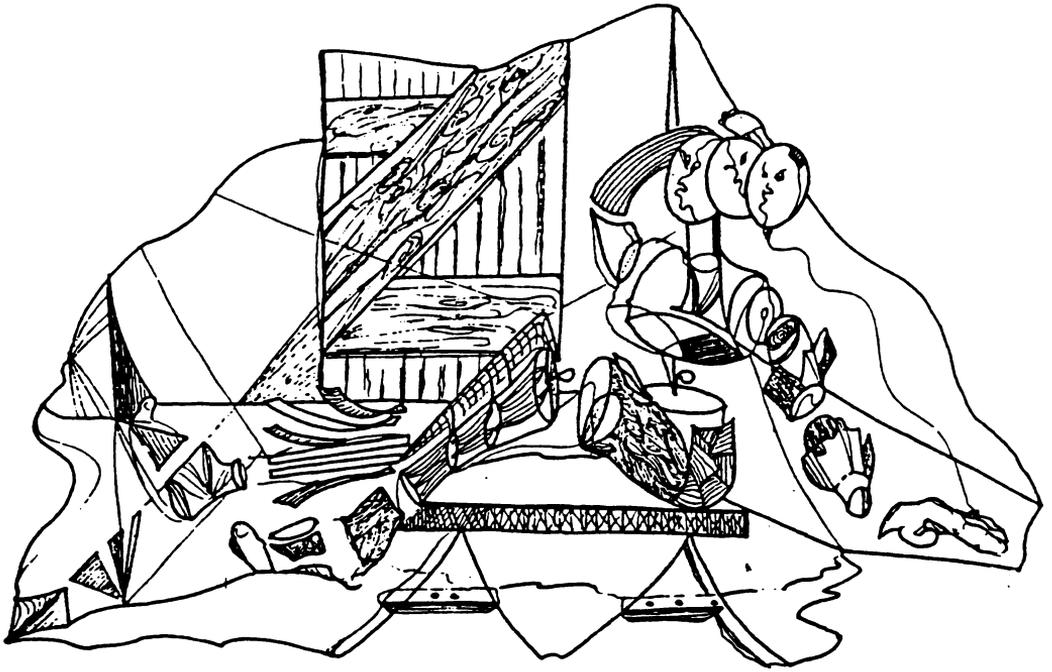
PLANTON

aún estar de pie
parece imposible
porque los pies
no están
no existen
apenas si una aguja
filosa
y
abrasiva
nos ensarta de abajo
(digo yo que de abajo)
el centro del cerebro
como clavando un ácido
que
come
y
quema
el cuerpo

(la noción de cuerpo)
ese fardo inicial
ahora liviano
como que uno
no está
no existe
no es
sino una idea
mareada
nebulosa
torpe
ya sin dolor
sin hambre
sin sentido

de plantón

hace tres días . . .



COLGADA

la media res
colgada
del gancho
es lo primero
(o lo segundo)
que se puede pensar
cuando te alzan en vilo
los brazos hacia arriba
las muñecas trabadas por esposas de alambre
y
te dejan ahí
a la intemperie
colgando
de tus manos atadas
colgando
con todo el peso de
tu metro 80
tus 70 kilos
tus pocas horas de capturado
y

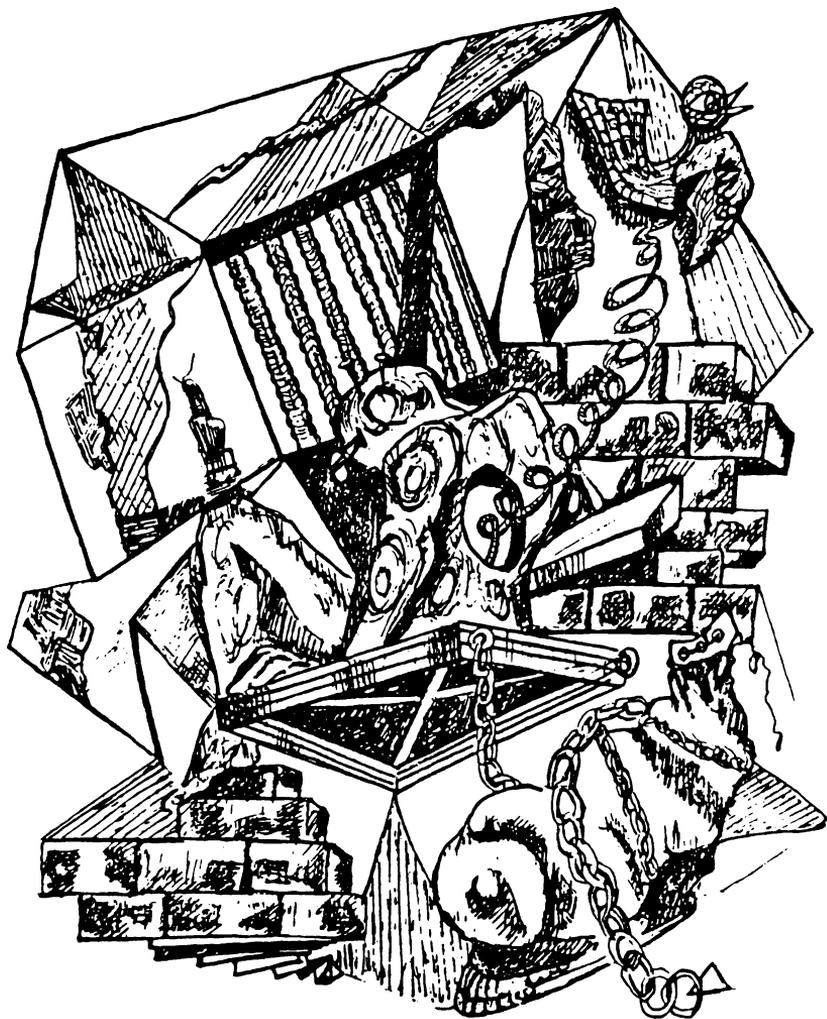
tu pesada carga de miedos
y
cagazos
y
de no saber bien qué vendrá después . . .

. . .
después
(horas o días)
viene el no sentir más
el saber que tu carne se hinchó
que tu piel se estiró
(también tus huesos tus tendones
tus calambres tus entumecimientos)
te fuiste deslizando sin saberlo
cayendo sin caer
al medio de tus hombros
(pozo de baba y sombra
la capucha asfixiándote
la venda enloqueciéndote
los gritos que te llegan de los demás colgados)
cayendo
más
y
más
en una estiradura inimaginada
como la res del gancho
hasta que tus zapatos llegan a tocar el suelo
que cuando empezó todo
estaba como a 50 centímetros
de tus patas . . .

El Comandante Cepeda
señalando las palabras

... para la familia ingenua...
... de los estudiantes...

... para los estudiantes...
... para los estudiantes...



PICANA

aparte de la luz hay otras cosas
por ejemplo
aquellos cables víboras
aquellos alaridos conectados
aquel choque en el pecho de un mazo que ahoga
aquel trapo que asfixia y es tu lengua
aquel olor a soldadura y carne quemada
aquellos estertores metálicos
aquel buitre feroz que picotea temblando
aquellos toques brutales en la cabeza de la pija
aquel incendio concéntrico y tenaz
que creció como un rayo cargado de voltaje
por todo ese país genital que llevamos adentro
hasta dejarlo

seco

calcinado

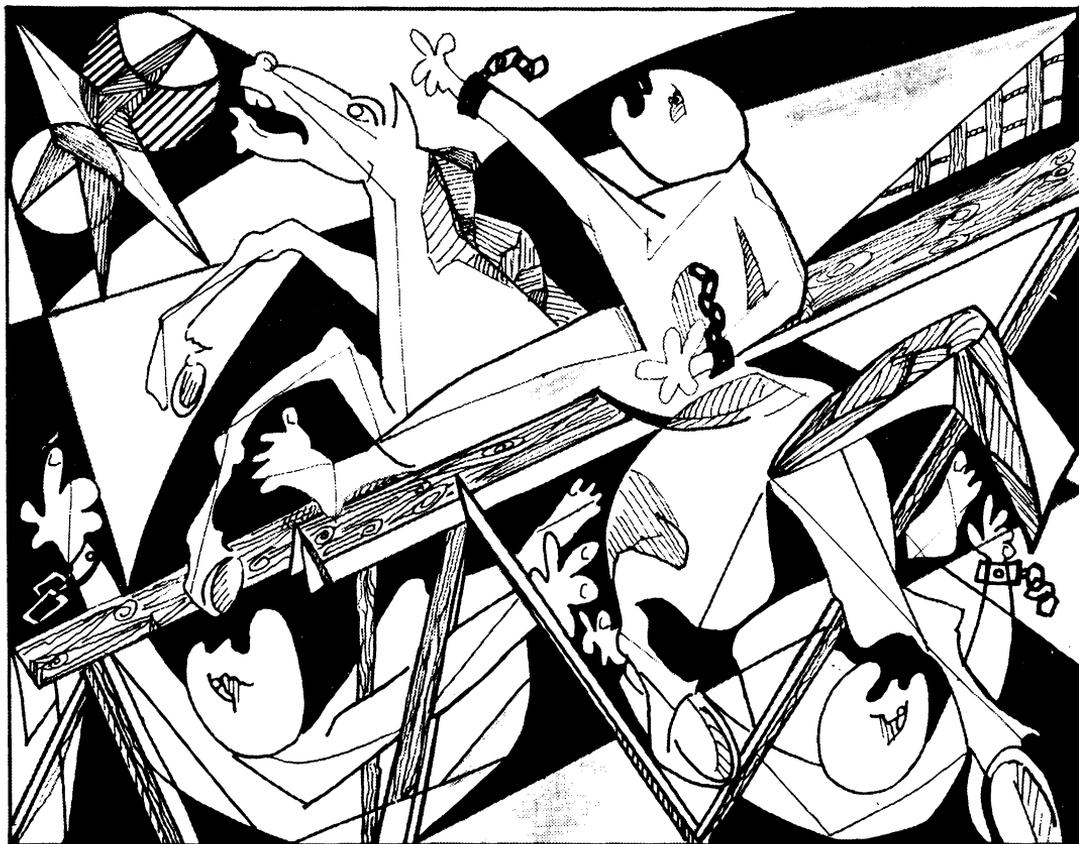
desierto

hasta dejarlo

yermo

sin aliento

muerto . . .



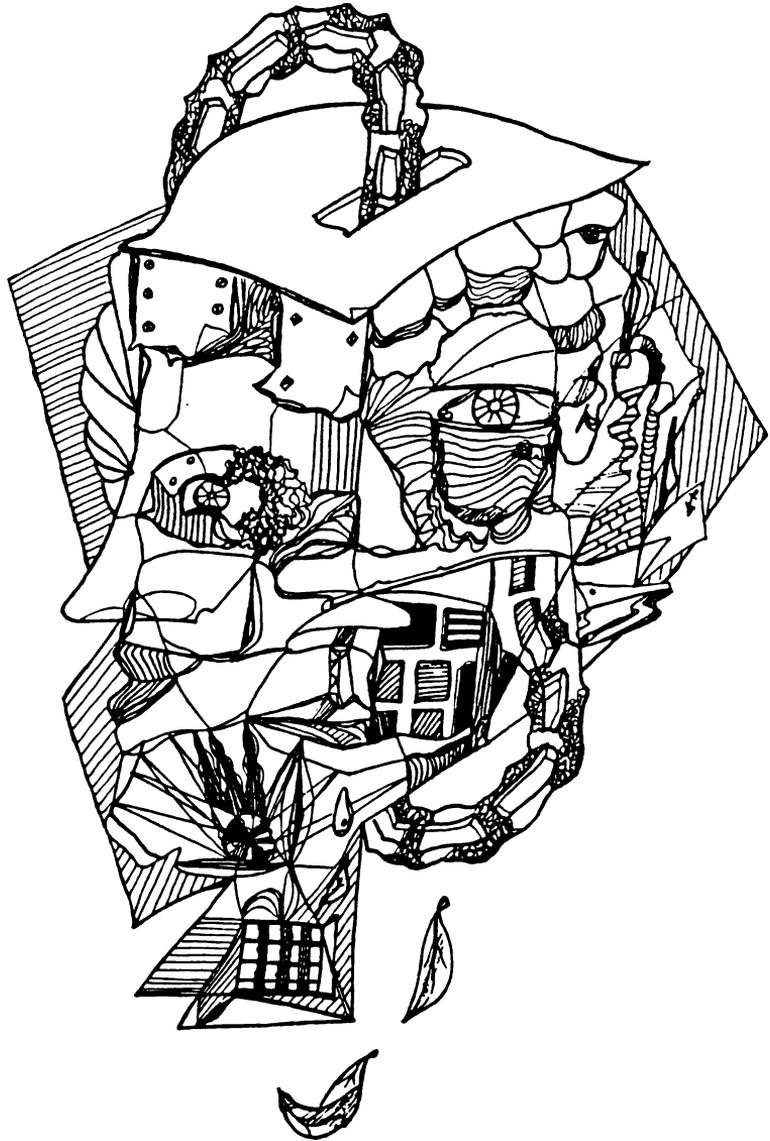
CABALLETE I

el fierro
el palo
(no sé qué carajo es)
ya fue un incómodo caballo
desde el principio . . .
vos
un guiñapo a horcadas de un filo
con las manos atadas atrás
y
sin ver nada
sólo sintiendo
que vas siendo cortado
longitudinalmente
al medio
desde el culo
desde el mismísimo tronco de la verga
desde tus tristes bolas que duelen como nunca . . .

no hay apoyo
(quiero decir que no hay estribos)
te jodés vos solito por tu peso
te vas trozando solo/destrozando
violado lentamente por un potro
que está quieto
sin corcovos
sin relinchos
—ese alarido es solamente tuyo
cuando no podés más
y
te volcás
cayendo
con un calor extraño que te moja los muslos
(baja la cierra que te entró por las tripas
salen los dientes que te trituraron
cuelgan los intestinos como cascarrias
y
cagás
como un alivio insoportable
un cuajarón de sangre . . .)—
. . .
un par de puteadas
una lluvia de piñas
y
te montan de nuevo al bagual
a
que
te
parta . . .

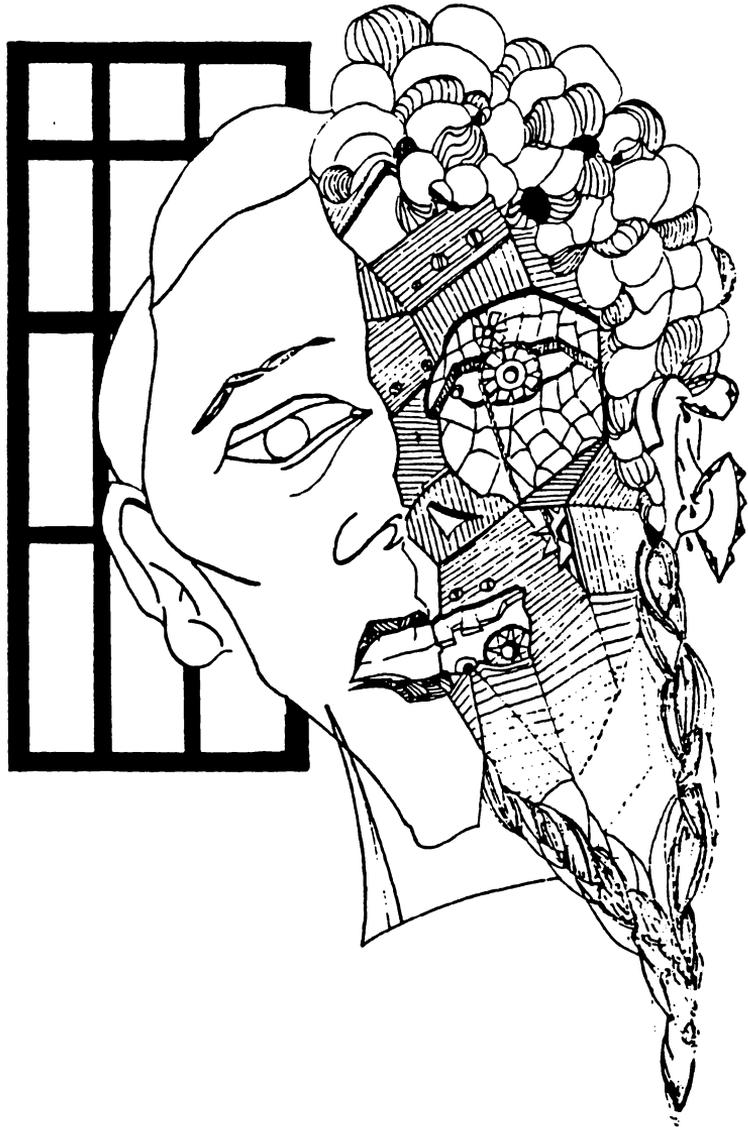
CABALLETE II

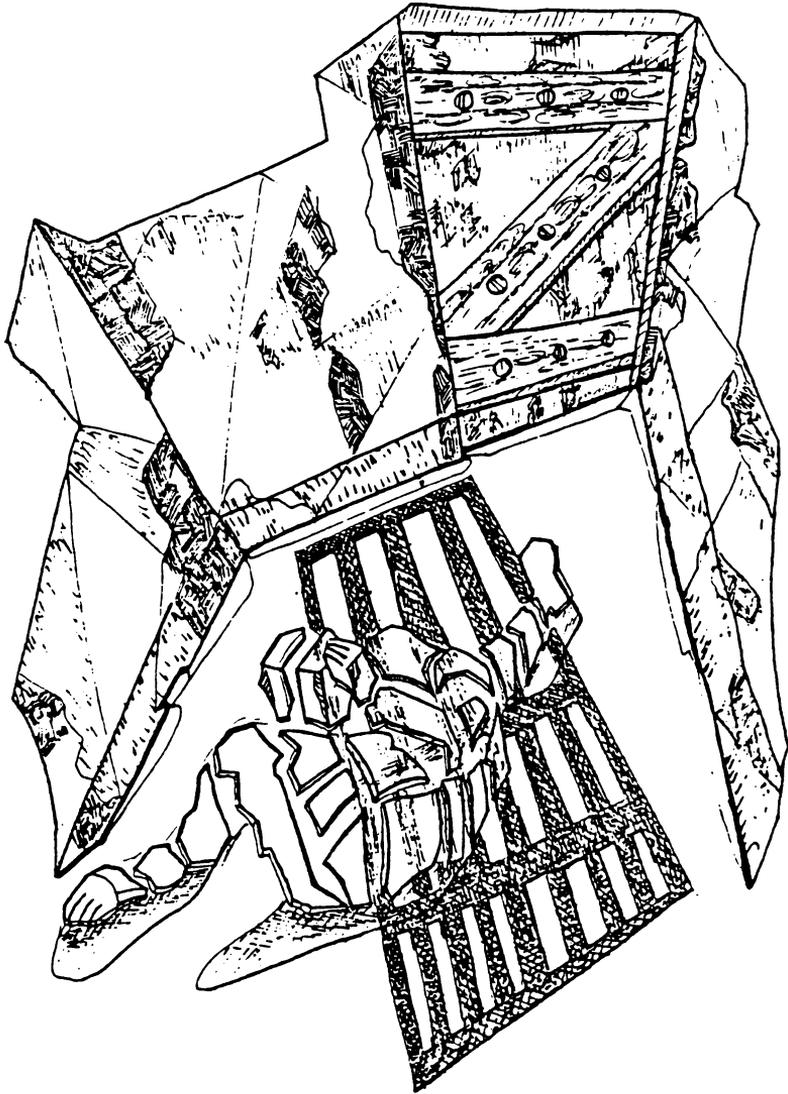
uno
sentía
que se rajaba
—mismo—
por el medio
por esa parte
en que la bragueta abrocha los calambres
los hachazos de abajo
los incendios
por el exactísimo centro de todos los clamores . . .
uno
sentía
que se abría en 2
por las verijas
y
que a pesar de todo
—por el solo hecho de quedarse callado—
cortado
en 2
o
en 4
estaba entero . . .



SUBMARINO

se equivocó la paloma
—de medio a medio—
creyó que el mar era el cielo
y
era un tacho con agua
una pileta
un tanque
en donde te metían
vertical
en pelotas
de cabeza
y
te
sacaban
morado
semiahogado
tumefacto
y
sobre todo muy adentro tuyo
contento
porque al final de cuentas
si no lograste quedarla del todo en el fondo
si tu boca se abría
era para echar agua
y
nada más . . .





TUPAC

no eran potros

—o sí—

era | de noche

| el frontón

| la helada de julio

hielado todo el cuerpo

que temblaba-estertoreaba convulsivamente

tensado por los puntos cardinales

hacia una dirección confusa
encapuchada
cada vez más confusa
tironeada por los cuatro costados
crucificado bocarriba
—cristo-muchacho en mangasdecamisa—
un entero calambre hasta la lengua
arco de inverosímil curvatura

apoyando | la nuca
 | y
 | los talones

(los tendones los músculos de goma
los tobillos de goma
las muñecas de goma)
las piernas en el ángulo más abierto
los sobacos ardiendo de tirones
los brazos señalando el tamaño del mundo

y
algo que se rompía adentro
una cesárea en equis
un puñalazo en cruz . . .
(me iba a partir en 4 rumbos

me iba a morir | en una suelta de pedazos
 | en una volanteada de jirones
 | en un descuartizado reparto de panes . . .)

. . .
supe después
que
no eran potros:

eran estacas . . .



· CAUPOLICAN

cuando te caupolican
—obviamente por el orto—
con algo así como un embudo
grande
de nafta
Y
te lo ensartan
para golpear
en sus bordes metálicos

con una varilla 8
de hierro de obra
—no manos albañilas
sí verdugas—
para que campanée
din don brutal

en | tu barriga
| tu pecho
| tu garganta
| tu cerebro

subiendo
a cada golpe
un campanazo rojo

aumentando | de ardor
| y
| de volumen

hasta | estallar los ojos
| y
| reventar la frente

y
salir por el grito
destapando una boca
que antes no estaba
antes no usabas
(jamás creíste tener ese alarido
ese tamaño aullido

de animal ensartado
perforado de atrás
por golpes
en la lata . . .)

3

DESDE EL FONDO DEL TACHO...

> SE CAYO LA SONTA - SORPRESIVAMENTE -
 > SE VIENE EN LA ARAUCANIA
 > COMO UNA RAMA -> SE SOMERA A VASALLANTE

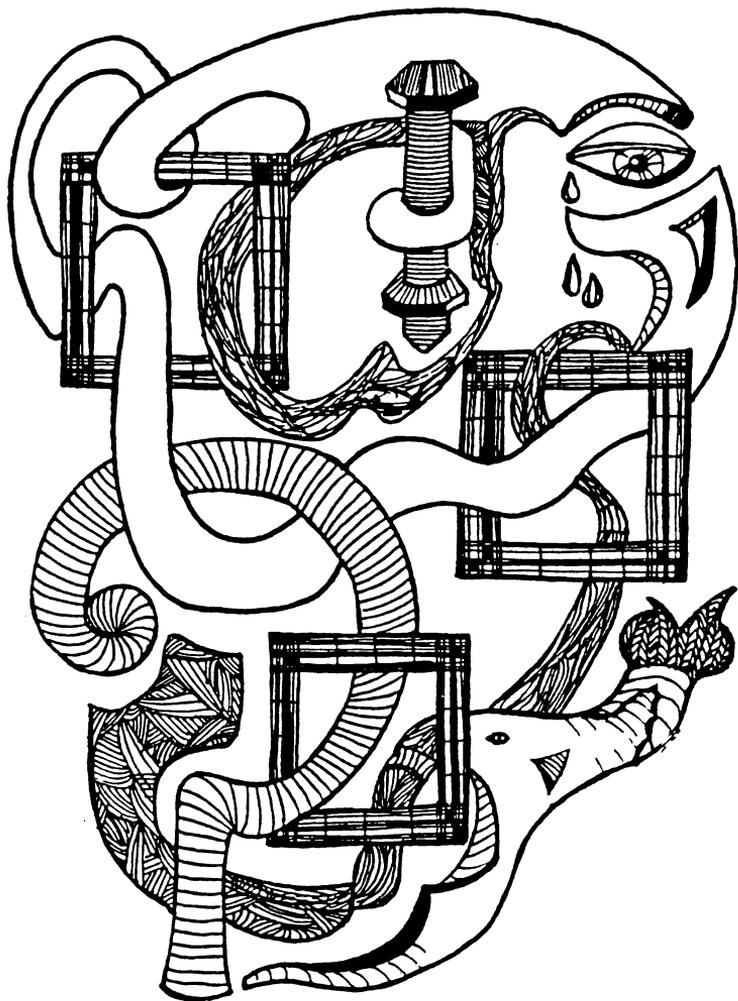
LA DETALLADA
 A LA IMPERIAL
 SE LE SUMO LA
 LA BALUDA
 NOS FACILITO

LA SERVICIO
 NOS NO NOS AL MEDIO...
 NOS DOBOS
 UNOS HA BARRON HASTA POR LOS L
 OTRAS SE CAJERON PARA FIRMAR
 ALGUNOS AN... LOS PIEDRA

AMASUANDO
 MELO OTRAS
 LOS MUEVON... IT

BALANCE Y
 UNOS OUN... MUY MINS
 OTRAS OUN... MENOS
 SE OUN... SU
 PISO ANTO... SU METRO
 DE SU METRO
 DE SU LOCAL





ULCERA COMPLICE

qué terrible
al cabo de unas cuántas patadas en el vientre
cuando sentís como que empuja un escándalo

un maremoto de pájaros biliarios
un duodenal estrépito que duele
un gástrico animal perseguido por perros . . .

. . .

cómo detener ésto
esta furia de tripas obsedidas de filos
esta punta de acero de punzante presencia
esta sádica entraña inaguantable . . . ?

. . .

con qué pase de magia digestiva
aplacar esta fiera corrosiva
 esta mordiente catástrofe
 esta ácida dentellada que desgarras . . . ?

. . .

qué mejor argumento que un vómito de sangre
que les manche las manos los machetes
 les salpique las botas

y

—quién sabe—

tal vez me dejen tranquilo por un rato
hasta que me reponga
hasta que repitan preguntas

y

palos

y

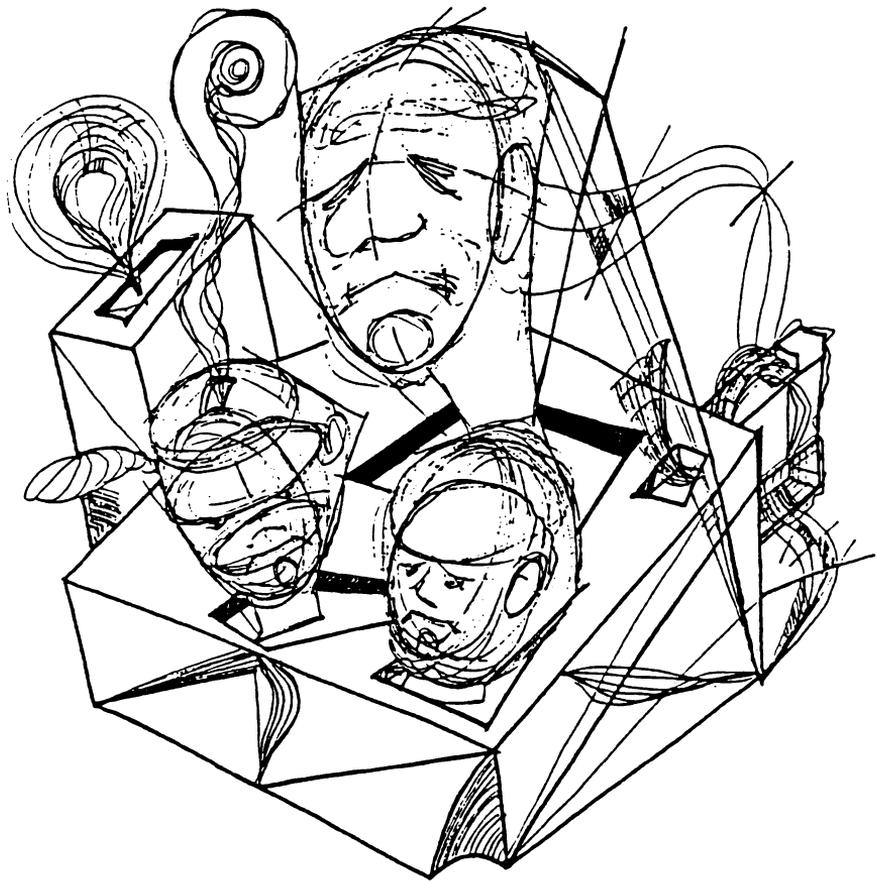
vuelvan a pegarme

y

vuelva la hemorragia

y

vuelva a vomitarlos . . .

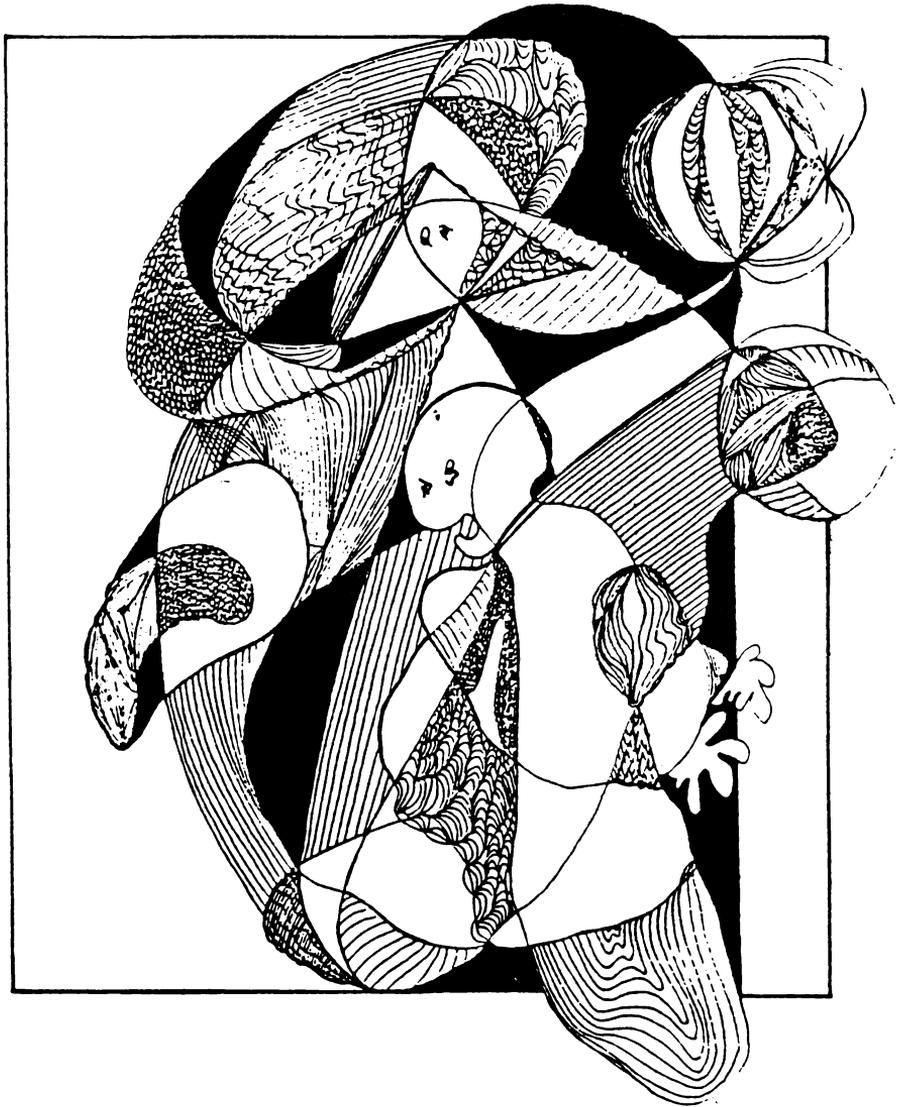


SUEÑOS

correr hacia la ráfaga
que me alcance de lleno
y
se termine todo de golpe . . .

tener un filo
 un vidrio
 un clavo
un ratito nomás
y
chau pinela . . .

que me ahogue
 me asfixie
 me falle el zoronca
y
la quede . . .



el loco
me preguntaba por los métodos . . .
— lo habían traído
de quiénsabedónde
reventado
y
deshecho
encapuchado
y
flaco
como nunca
y
el muñón de su dedo
identidándolo—
lo habían tirado al medio de la carpa
lo tiraron

y
se fueron
y hablamos
le dije | dónde estábamos
| quién era yo
| quién otros
y

enseguida empezamos con los métodos . . .

— “se banca”—

me decía

entre cada mención del tratamiento

y

yo le enumeraba

plantón

tacho

colgada

caballete

y

él decía

“se banca”

hasta que le nombré

la otra picana

—la cuarta—

(no la de pilas

ni la de magneto

ni la antena portátil)

cuando le dije

la 220

y

él se quedó pensando

y

los dos temblamos de un solo sacudón

y

él me dijo

después

“la trataremos de bancar”

. . .

y

así fue . . .



AFLOJE

de pronto
uno está arrollado sobre una colchoneta
y
un muro blanco le baja de la frente
y
desde la piltrafa del cuerpo
—ese muñón medio momia/medio feto—
le suben todos los dolores juntos
y
uno se pregunta
en qué momento volverán a buscarme
y
a empezar otra vez

(hasta cuando podrán podré podremos . . .)

y

de repente

uno tiembla sin saber por qué

y

oye gritos quejidos jadeos alaridos

y

una mano fraterna te arrima unas pastillas

y

una voz compañera te dice

tomá flaco —algi relax— la biaba—te vas a sentir bien

tomalo con confianza—tratá de descansar—recuperate

estás en chimborazo—ingenieros, uno

somos 30 en la carpa y hay 16 gurisas en un vagón de AFE

afuera se resiste—acá se banca

los que te la están dando son el teniente tal y el capitán fulano

el bayano de guardia es un milico piola—el enfermero no

el cabo de la noche es del S-2—el de la tarde es brisco

anoche deliraste—hablaste de barcos y escopetas

te colgaron una tarjeta en el pecho con el N° 60

y te escracharon un alias: “Porteño”

capaz que ahora te dejan tranquilo

tratá de dormir—tapate con el poncho—hace frío

. . .

vuelven las botas

guambia

hacete el muerto

—flaco—

vamoarriba . . .



“ . . . mis ojos no vinieron para morder olvido . . . ”

PABLO NERUDA

ciclo de la capucha

CICLO DE LA CAPUCHA

A

le quisieron poner fronteras a los ojos
—ahí justo donde empieza casi todo—
no bastaba
con atarnos las manos falsearnos presumarios
tirarnos con el código darnos todas las biabas
y
meternos en cana para toda la zafra . . .
tampoco les bastaba

con ajustar los métodos del tacho
(frío—caliente—con 110 voltios
con aserrín—con mierda—con tabla subibaja)
con crear nuevas formas de plantón
(con los brazos en ala o hacia arriba
o sosteniendo un tronco o un neumático)
no alcanzaba
con simulacros de fusilamiento
o con fusilar en serio a quemarropa
impunemente verdes . . .
no alcanzaba
con darnos picanazos abejamente horribles
(en la nariz el orto las encías la entrepierna incendiada)
no alcanzaban
los golpes las puteadas las quemaduras de cigarros
los caballetes los palosdemoño las jaulasdechancho
no alcanzaban
las violaciones los secuestros los infartos
no alcanzaban
las armas los perros los garrotes
las diez mil verdugueadas que inventaron
para judiar a los pichis . . .
tuvieron que ponernos la capucha
(la venda —a veces— con algodón debajo
una camisa un buzo una bufanda un trapo
cualquier cosa que tapara la cabeza/cubriera los ojos
y
no dejara ver hacia adelante . . .)
y
tampoco alcanzó

(ahí las reglas de la cetrería
se les hicieron pedazos:

los halcones
bajo la capucha
no pierden el rumbo:

ven
y
atrapan . . .)

B

debajo de la venda están los ojos

y

cuidado que ven . . . !

por eso apriete fuerte

por eso pegue duro

por eso ate

amordace

y

encapuche

cuide que el prisionero no se suelte

no mire

no conozca

no grave en la memoria

la voz

los rasgos

el hedor

de los verdugos

porque mañana

quién le dice

algún día

cambie de lugar el mostrador
y
las víctimas de hoy
sean los que corten el tasajo
 despachen el azúcar
 pesen la yerba
 y
 cobren al contado . . .

C

entonces
en nombre de la vida
 y
 la justicia
los que apretaron fuerte
los que pegaron duro
los que amordazaron encapucharon verduguearon
los que dieron patadas en los huevos
los que estaquearon flacos y gordos y mujeres
los que arrancaron dientes y pelos y pendejos
los que maquinaron hasta el aborto o el infarto
los que torturaron hijos delante de sus madres
los que infiernizaron la vida de los presos
los que cranearon todo
los que dieron las órdenes
y
los que las cumplieron
deberán ir poniendo sus monedas
 de a una
 por traición . . .

DE LOS TRASLADOS

1

allí los pantalones la toalla la bufanda
la jabonera el peine y las medias de lana
las cartas numeradas del flaco y sus palabras . . .

tenga listo su bolso —compañera—
ya suenan los motores y el sargento anda ladrando órdenes
y se oye correr chabones por la plaza de armas . . .

apronte su equipaje
muchas veces va a tener que rehacerlo y trasladarse
ir de aquí para allá
subir camiones
cambiar de olores de techos y cucharas
sustituir tambores por clarines
estirar el colchón sobre otras tablas
dormir con otros ruidos
conocer más paredes y alambrados . . .

usted sabe muy bien que eso no importa
que nos harán trillar las unidades
(del 1 al 9 y varios decimales
—infantería-caballería-artillería—
del kilómetro tal hasta el taitantos
de confín a confín los confinados . . .)

querrán hacernos creer que ésta es la patria:
un charco verde con botas renacuajos

un pantano con sapos de paso redoblado
este casinosirve/este deshecho
este hormiguero de mierda y de galones
este cuento de kafka y charreteras
esta oscura parodia de país desahuciado . . .

usted no se preocupe
haga los bolsos
confíe en sus dos manos y en las mías
Y
confíe en las manos de los nuestros
que siguen combatiendo . . .

usted siga adelante
no se raye
no caiga en esas trampas que nos tienden
no les dé ni un minuto de ventaja . . .

todo al bolso: los pantalones la toalla la bufanda
los gritos las puteadas los plantones
la memoria llenándose de datos
de los que nos pegaron
de los que nos patearon la cabeza y los huevos
de los que nos quemaron el pecho las tetas los muslos con cigarros
de los que nos submarinaron
y
nos picanearon . . .
recordar bien sus nombres
recordar bien sus caras . . .

2

dígale sí a todos los quiensabe
será a los puedeser
podré a los noseuede
somos a las contramanijas y a las dudas . . .

mírese en todas las vendas y capuchas

y

encuéntrese conmigo/con nosotros
en un pan escondido entre la ropa
en un murmullo del colchón de la izquierda
que te proclama hermana
en los dolores de las embarazadas
con un tigre en el vientre
en el viento nocturno que nos trae consignas
en el código de toses compañeras que pasan para el baño
en el aroma rojo y fraterno de esta generación de torturados . . .

mírese

y

reconózcase
en cada madrugada prisionera
en cada insomnio gastado con tabaco
en cada plan de fuga
en cada combatiente que cae

y

se levanta . . .

vaya tranquila firme convencida
que la acompañan todas las canciones
todos los besos

y

todas las razones

y

—por si fuera poco—

todo el amor

el aire

y

los futuros . . .

salud

y

noleafloje

somos muchos andando

muchos los que se juegan el resto en esta carta

muchos los que apostamos la libertad y la sangre

a que ganaba el hombre

a que ganábamos

y

muchos los que estamos seguros de lograrlo . . .

3

. . .

ahora siga arreglando su bagayo:

allí los pantalones la toalla la bufanda

las ganas de llorar/las esperanzas

y

deje un lugar libre

defendido

custodiado con dientes y con balas

deje un espacio del tamaño del mundo

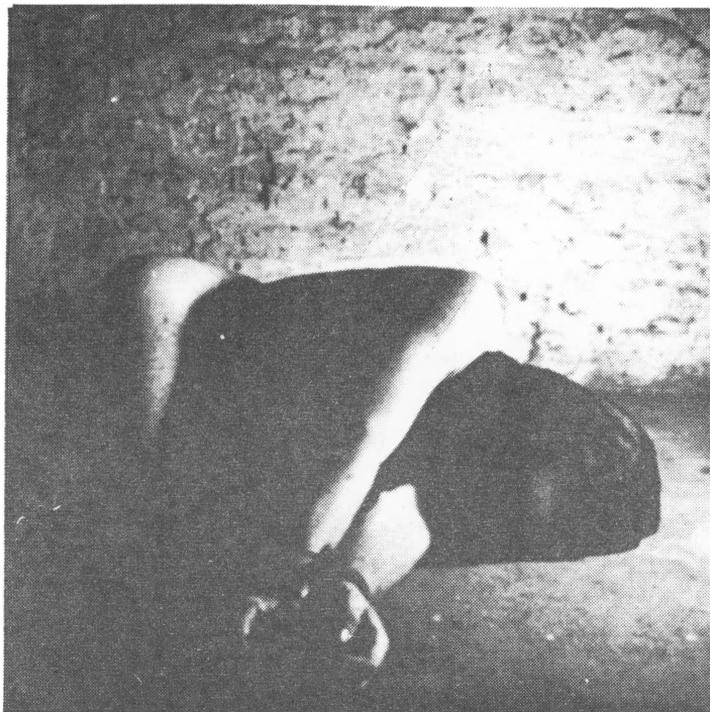
para nuestra certeza más grande que una casa:

habrá patria para todos!

carajo . . .!

BALANCE Y SUPERAVIT

unos
dijeron más
otros
dijeron menos
el que más
o
el que menos
puso algo de su llanto
de su debilidad
o
de su miedo
les dio un local
un nombre
algún contacto
y
encastró un poco más la almohada
para el resto del sueño . . .
ahora se trata
—entonces—
de seguir
sin almohada
y
despiertos . . .



“ . . . que nadie, nadie, nadie
lo olvide ni un momento . . . ”

Miguel Hernández

ciclo de la memoria

CICLO DE LA MEMORIA

MISMO:
VENGOREMOS...
CICLO DE LA MEMORIA
I
ESTA TEXTUAL PRESENCIA DE ATROCIDADES VARIAS
ESTE MANUAL SINIESTRO DE LO QUE SON CAPACES
ESTE MEMORANDUM FIEL DE TORMENTOS
ESTE TESTIMONIAL ACTUARIO DE NOTAS INDELEBLES
ESTE BALANCE EXHAUSTIVO HASTA EL MILÉSIMO
ESTE IMPERDÓN
ESTE INOLVIDO
ESTE PUEBLO

A

esta textual presencia de atrocidades varias
este manual siniestro de lo que son capaces
este memorandum fiel de tormentos
este testimonial actuario de notas indelebles
este balance exhaustivo hasta el milésimo
este imperdón
este inolvido
este pueblo

se cobrará las deudas
cuando menos lo piensen . . .

B

muy grande . . .

con la capacidad de todos los insultos

el volumen de todas las infamias

la medida del grito

y

los dolores

la superficie exacta para tanta tortura

para tantos verdugos

para tantos canallas . . .

muy grande

y

permanente

que no escape una voz

un nombre

un rostro

un gesto

un ademán

una palabra

un indicio cualquiera para identificarlos . . .

muy grande

infalible

inclemente

necesaria

una memoria-vientre

voraz

y

grávida

para parir un día

la sentencia:

CULPABLES . . .

C

para que no te olvides

siempre estarán

los muertos . . .

los muertos que mataron los matones

los muertos que murieron a destiempo

los muertos suicidados desesperadamente

los muertos mutilados bestialmente

los muertos fusilados con las manos atadas . . .

para que no te olvides

están también los que quedaron ciegos

sordos

locos

paralíticos

los epilépticos del no-les-digo-nada y el subido voltaje

(tímpanos estallados golpeados sabiamente

hígados del tamaño de una almohada de sangre

costillas reventadas de coágulos de fuego

y

pijas como rosas tumefactas . . .)

para que no te olvides

están los costurones sobre torsos lampiños

las marcas para siempre en pechos de muchachas

pentagramas abiertos en carne adolescente

huellas de punto 30 made in usa cobardes

para que no te olvides
del ministro
ni de sus comandantes
para que no te olvides
del que dio la orden
ni del que dio el balazo
para que no te olvides
del primer oficial
ni del último soldado
para que no te olvides
de los mercenarios
ni de los alcahuetes
para que no te olvides
de los asesores
ni de los cómplices
para que no te olvides
de los médicos
ni de los enfermeros
para que no te olvides
del hijo de puta
ni del sádico
para que no te olvides
de nada
ni
de nadie
para que no te olvides
el día que se te suelte la memoria
la justicia se enfierre

y
guambia abajo . . . !



PRISION Y TORTURA

De las CONCLUSIONES del Seminario Internacional
sobre: CONSECUENCIAS DE LA REPRESION EN EL CONO SUR.
Montevideo 1986.

Organizado por: Facultad de Medicina, Sindicato Médico del Uruguay,
Federación Médica del Interior, Comisión Nacional de Etica Médica,
Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ), Aesculapius Medicine Internatio-
nal (EE.UU.)

La prisión política y, en particular, la tortura representan formas punitivas extremas de una estrategia de poder autoritario. En este sentido, son un engranaje central de los dispositivos represivos que, mediante el estado de amenaza y el proyecto de amedrentamiento, apuntan a paralizar la dinámica del cuerpo social y se constituyen en forma de gobierno, en for-

mas deshumanizadas de poder. De lo que se trata es de asfixiar los procesos de emancipación, perpetuando un sistema de dominación y distribución injusta de la riqueza material y cultural.

Desde esta perspectiva, los afectados no son sólo las víctimas que pasan por la experiencia del horror, sino toda la sociedad, cuyo funcionamiento es profundamente alterado desde el momento que en ella se permite el oprobio y lo abyecto que la tortura materializa. No hay, pues, indernnes y afectados, porque se injuria a la sociedad como un todo. Esta dialéctica entre los directamente afectados y la sociedad toda, es el punto central a comprender no solamente el daño y las repercusiones en una víctima aislada; una persona torturada pone en estado de amenaza el funcionamiento de toda la colectividad.

Este enfoque postula como primordial que el blanco de la acción represiva es la sociedad, la que responde en la vertiente de la sumisión o de la rebelión, en diferentes gradaciones y momentos.

Cuando en una sociedad irrumpe la tortura, hace tiempo que la censura ha iniciado su trabajo. Censura en su doble origen y proceso: por una parte, la coerción desde el modelo autoritario y, por otra parte, la negación como primario mecanismo de defensa a nivel individual y grupal frente a un fenómeno que cuestiona ética y políticamente a la comunidad toda. El silencio, hijo directo de la censura y autocensura, deviene entonces causa y consecuencia de la tortura y uno de los soportes del poder.

Los fenómenos de negación o de toma de conciencia crítica frente a estos hechos en el seno de las comunidades afectadas, deben ser repensados y estudiados en sus formas de funcionamiento y eficacia, con el fin de generar acciones colectivas, tanto a nivel nacional como internacional, de manera que el nunca más sea posible.

Estas consideraciones globales, que entendemos esenciales, incluyen la obligación de que los cuerpos profesionales (trabajadores sociales, psicólogos, médicos, psicoanalistas, periodistas, abogados, etc.) se ocupen de los asuntos específicos en materia de denuncia, de tratamiento y de rehabilitación de los afectados, a condición de que todo proceso de terapéutica y rehabilitación sea concebido en términos de reintegración del afectado a la trama social. Condenamos todo procedimiento que comporte segregación alienante y que, bajo pretexto de acción filantrópica, los aisle de sus grupos de pertenencia, marginándolos y estigmatizándolos. La experiencia extrema de horror que significa el pasaje por la tortura reformula la condición del sujeto, de su trama relacional, de su proyecto existencial. Lo abyecto e intolerante de esta experiencia determina importantes dificultades a la hora de intentar el estudio, comprensión y trasmisión del conocimiento del problema, dificultades que es imperativo abocarse a resolver.

Es un hecho demostrado que hay una pluralidad de respuestas y reacciones tanto individuales como grupales frente a los fenómenos extremos de violencia política. La reducción de estas respuestas a modelos médico, psicológico, sociológico o político pueden perturbar la comprensión integral que esta nueva realidad nos demanda, comprometiéndose así el proceso de elaboración y resolución de la experiencia colectiva de horror y de lucha. La dictadura, en tanto poder totalitario, crea una verdad única y monolítica, con exclusión de toda posibilidad de disentir. Resulta evidente que existe el riesgo de internalizar dicho modelo. Poder desprenderse críticamente de dichos valores y acceder reflexivamente hasta los niveles en que la diversidad y la tolerancia a las diferencias recuperan su lugar son pasos de un mismo proceso. Estos valores últimos son consustanciales de la persona; esto es, un sujeto capaz de darse cuenta no sólo intelectual, sino también emocionalmente de la experiencia vivida, capaz de remprender su creatividad y su práctica política, sus modos de comunicación, su estar en el mundo, un mundo que intentó, sin conseguirlo, detenerlo para siempre en el tiempo y en el espacio de la agresión-destrucción.

La tortura se propone la destrucción o aniquilación de los afectados. Cabría preguntarse incluso por qué razón no aparecen más frecuentemente y de manera más intensa daños mayores, dada la magnitud y la potencialidad desestructuradora de la experiencia vivida por la persona.

Las nociones médicas de indemnidad y secuela son insuficientes para dar cuenta de la condición subjetiva de quienes pasaron por la cárcel política en Latinoamérica. Hace falta reconocer el precio que pagaron, la marca en el cuerpo, en la mente y en la memoria, el daño irreversible o reversible. Esta marca no puede ser sólo catalogada en términos de daño y empobrecimiento. Puede haber tortura sin efectos visibles en sentido mórbido, pero no hay tortura sin consecuencias. La memoria y el compromiso ético son una secuela más deseable que el olvido. La noción de marca y secuela en el individuo y en el cuerpo social debe ser leída no sólo en términos de daño y minusvalía, sino también en una perspectiva de desarrollo de nuevas posibilidades éticas y creativas.

Entendemos que no es posible intentar conceptualizar el tema de la tortura sin hacer referencia al torturador. El mismo jamás será inimputable desde el punto de vista jurídico, ético o social; y no puede escudarse en la noción de obediencia o "principio de autoridad", sino que debe adjudicársele su total responsabilidad no como servidor de una institución, sino como un individuo consciente y miembro del cuerpo social. Queda muy claro que el torturador nunca podrá tener atenuantes en su delito; sí podrá tener agravantes, como en el caso de los trabajadores de la salud que, por vocación y formación, deben abocarse al alivio del sufrimiento y, sin embargo, han participado en tortura. Allí, su participación, por más pasiva y lejana que fuera, debe recibir el máximo repudio y sanción en lo penal, lo ético y lo humano.

DECLARACION SOBRE LA PROTECCION DE TODAS LAS PERSONAS CONTRA LA TORTURA Y OTROS TRATOS O PENAS CRUELES, INHUMANOS O DEGRADANTES (Declaración contra la Tortura)

El 9 de diciembre de 1975 la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una Declaración condenando la tortura como "una ofensa a la dignidad humana". Su aprobación representó un hito en la lucha contra la tortura y los malos tratos. Los gobiernos del mundo, sin excepciones, han acordado un conjunto de medidas destinadas a impedir la tortura y a acciones de compensación cuando dicha práctica ocurra.

Actualmente es muy común hacer caso omiso de la Declaración. Los gobiernos recurren a, o toleran la tortura; se utilizan "confesiones" extraídas bajo tortura para condenar a los presos; no se investiga ni se castiga en forma efectiva las denuncias de esta práctica.

Las disposiciones de la Declaración contra la Tortura deben ser dadas a conocer ampliamente —a los funcionarios pertinentes, a las víctimas potenciales y al público interesado. Debe instarse a todos los gobiernos a que pongan en práctica las medidas que ellos mismos aprobaron en 1975.

Artículo 1

A los efectos de la presente Declaración, se entenderá por tortura todo acto por el cual un funcionario público, u otra persona a instigación suya, inflija intencionadamente a una persona penas o sufrimientos graves, ya sean físicos o mentales, con el fin de obtener de ella o de un tercero información o una confesión, de castigarla por un acto que haya cometido o se sospeche que ha cometido, o de intimidar a esa persona o a otras. No se considerarán tortura las penas o sufrimientos que sean consecuencia únicamente de la privación legítima de la

libertad, o sean inherentes o incidentales a ésta, en la medida en que estén en consonancia con las Reglas Mínimas para el Tratamiento de los Reclusos.

La tortura constituye una forma agravada y deliberada de trato o pena cruel, inhumano o degradante.

Artículo 2

Todo acto de tortura u otro trato o pena cruel, inhumano o degradante constituye una ofensa a la dignidad humana y será condenado como violación de los propósitos de la Carta de las Naciones Unidas y de los derechos humanos y libertades fundamentales proclamados en la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Artículo 3

Ningún Estado permitirá o tolerará la tortura u otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes. No podrán invocarse circunstancias excepcionales como estado de guerra o amenaza de guerra, inestabilidad política interna o cualquier otra emergencia pública como justificación de la tortura u otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes.

Artículo 4

Todo Estado tomará, de conformidad con las disposiciones de la presente Declaración, medidas efectivas para impedir que se practiquen dentro de su jurisdicción torturas u otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes.

Artículo 5

En el adiestramiento de la policía y otros funcionarios públicos responsables de las personas privadas de su libertad, se asegurará que se tenga plenamente en cuenta la prohibición de la tortura y de otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes. Esta prohibición se incluirá asimismo, en su caso, en las normas o instrucciones generales que se publiquen en relación con los deberes y funciones de cualquier encargado de la custodia o trato de dichas personas.

Artículo 6

Todo Estado examinará periódicamente los métodos de interrogatorio y las disposiciones para la custodia y trato de las personas privadas de su libertad en su territorio, a fin de prevenir todo caso de tortura u otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes.

Artículo 7

Todo Estado asegurará que todos los actos de tortura definidos en el Artículo 1 constituyen delitos conforme a la legislación penal. Lo mismo se aplicará a los actos que constituyen participación, complicidad, incitación o tentativa para cometer tortura.

Artículo 8

Toda persona que alegue que ha sido sometida a tortura u otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes, por un funcionario público o a instigación del mismo, tendrá derecho a que su caso sea examinado imparcialmente por las autoridades competentes del Estado interesado.

Artículo 9

Siempre que haya motivos razonables para creer que se ha cometido un acto de tortura tal como se define en el Artículo 1 las autoridades competentes del Estado interesado procederán de oficio y con presteza a una investigación imparcial.

Artículo 10

Si de la investigación a que se refieren los Artículos 8 o 9 se llega a la conclusión de que parece haberse cometido un acto de tortura tal como se define en el Artículo 1 se incoará un procedimiento penal contra el supuesto culpable o culpables de conformidad con la legislación nacional. Si se considera fundada una alegación de otras formas de trato o penas crueles, inhumanos o degradantes, el supuesto culpable o culpables serán sometidos a procedimientos penales, disciplinarios u otros procedimientos adecuados.

Artículo 11

Cuando se demuestre que un acto de tortura u otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes han sido cometidos por un funcionario público o a instigación de éste, se concederá a la víctima reparación e indemnización, de conformidad con la legislación nacional.

Artículo 12

Ninguna declaración que se demuestre que ha sido hecha como resultado de tortura y otros tratos o penas crueles, inhumanos o degradantes podrá ser invocada como prueba contra la persona involucrada ni contra ninguna otra persona en ningún procedimiento.

INDICE

	Págs.
INTRODUCCION	7
SOMERA GEOGRAFIA	23
IDENTIDAD	25
ARTE POETICA	27
GENESIS	35
SALUD	39
CICLO DE LA PALABRA	45
DESDE EL FONDO DEL TACHO	55
PALIZAS	59
PLANTON	63
COLGADA	65
PICANA	69
CABALLETE I	71
CABALLETE II	73
SUBMARINO	75
SUBMARINO SECO	77
TUPAC	79
CAUPOLICAN	83
ULCERA COMPLICE	87
SUEÑOS	91
.	93
AFLOJE	97
CICLO DE LA CAPUCHA	101
DE LOS TRASLADOS	105
BALANCE Y SUPERAVIT	109
CICLO DE LA MEMORIA	113
PRISION Y TORTURA	121
DECLARACION CONTRA LA TORTURA	125

WIGUEL ANGEL OLIVERA nació en **Morte**; deo. nace 45 años.

Reincidente de prisiones políticas (1970-1971 y 1972-1984).

Tiene publicados los siguientes títulos de poesía:

- | | |
|-----------------------------------|---------------------------------------|
| CANTO A AMERICA (1963) | CANTO SIN REJAS (1971) |
| CANTO POR UNA LUZ (1964) | LOS REVENTADOS (1985) |
| PALABRA VITAL (1966) | TANGATA DESDE LA CARCEL (1986) |
| 5 TANGOS Y OTRO MAS (1968) | CONTRA LA PARED (1988) |
| SEIS POEMAS (1969) | |



CENTRO **ci3** CULTURAL
INTEGRACION